

**IMAGINACIÓN PROFÉTICA, CONFLICTO ARMADO INTERNO Y UTOPIA  
EN *EL CERCO DE LIMA* DE ÓSCAR COLCHADO LUCIO**

**PROPHETIC IMAGINATION, INTERNAL ARMED CONFLICT AND UTOPIA  
IN *EL CERCO DE LIMA* BY ÓSCAR COLCHADO LUCIO**

Fernando Montalvo Yamunaqué  
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas  
pchufmon@upc.edu.pe  
<https://orcid.org/0000-0001-8145-532X>  
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.185>

Fecha de recepción: 01.11.23 | Fecha de aceptación: 15.01.24

**RESUMEN**

El presente artículo tiene como fin realizar un análisis de los elementos del discurso apocalíptico y de la utopía presentes en *El cerco de Lima* (2013) de Óscar Colchado Lucio. Basándonos en las ideas del teólogo norteamericano Walter Brueggemann, demostraremos que el Predicador, personaje que manifiesta los rasgos de un profeta bíblico, cumple el rol de proponer una utopía social en el marco del conflicto armado interno peruano. En ese sentido, nos interesa destacar tres aspectos de este rol místico: (1) la reelaboración de símbolos de origen bíblico a partir de los cuales se pretende comprender los conflictos sociales contemporáneos; (2) la apelación al lenguaje de la aflicción para exponer la crisis negada por el orden hegemónico; y (3) la exposición de la fragilidad de la condición humana y el fracaso de sus sistemas de gobierno. Es a partir de estos términos que se configura la utopía como una alternativa al caos desatado por la violencia política.

**PALABRAS CLAVE:** Imaginación profética, utopía, conflicto armado interno peruano, narrativa peruana, Óscar Colchado Lucio.

**ABSTRACT**

The purpose of this research is to do an analysis of the elements of the apocalyptic discourse and utopia in *El cerco de Lima* (2013) by Óscar Colchado Lucio. Building upon the ideas of American theologian Walter Brueggemann, we will demonstrate that the Preacher, a character embodying the traits of a biblical prophet, fulfills the role of proposing a social utopia within the context of the internal armed conflict in Peru. In that sense, we are interested in highlighting three aspects of this prophetic role: (1) the reworking of biblical symbols with the aim of understanding contemporary social conflicts; (2) the appeal to the language of affliction to expose the crisis denied by the hegemonic order; and (3) the exposition of the fragility of the human condition and the failure of its systems of governance. In that line of thought, the utopia will be shaped as an alternative to the chaos unleashed by political violence.

**KEYWORDS:** Prophetic imagination, utopia, Peruvian internal armed conflict, Peruvian narrative, Óscar Colchado Lucio.

## 1. *EL CERCO DE LIMA*, ANTECEDENTES CRÍTICOS E IDEAS PRELIMINARES

*El cerco de Lima* pertenece a una serie de novelas producidas en un periodo posterior al conflicto armado interno en el Perú (1980-2000), razón por la cual manifiesta ciertas características particulares. De Vivanco (2021), por ejemplo, señala que el relato de Colchado encaja bajo una categoría denominada *memorias sucedáneas*<sup>1</sup>. Estas memorias nacen en un contexto en el que el Estado carece de voluntad para resarcir a los deudos del conflicto en términos de justicia y reparaciones. Desde esa perspectiva, la literatura surge como respuesta frente a este silencio, por lo que los modos de reparación, en el seno del mundo representado, aluden siempre a formas de ejercer justicia al margen de los mecanismos oficiales del aparato estatal, es decir, desde el ámbito privado<sup>2</sup>. En esa misma línea, Oswaldo Estrada (2015) señala que las novelas interesadas en la violencia política que datan de la primera mitad del siglo XXI exploran, desde cierta distancia objetiva, las *memorias alternativas* o *contra-memorias*, las cuales rivalizan entre sí en el proceso de comprensión y representación del fenómeno de la violencia política.

En el caso particular de *El cerco de Lima*, los rasgos referidos líneas arriba se evidencian en el énfasis de la novela en la exploración de las motivaciones e inclinaciones personales de los personajes respecto del conflicto, lo que logra el autor ancashino gracias a la representación de todo tipo de memorias, la interacción de diversos colectivos y la polifonía de voces —oficiales, subversivas y anárquicas— en abierto enfrentamiento. Se produce, entonces, en el campo de la ficción, un intento de “[...] resolución de asuntos parecidos a los que el Estado debiera resolver respecto al legado de la violencia política, pero terminan siendo asumidos por actores sociales que, ante la vacancia dejada por el Estado, lo reemplazan en su función” (De Vivanco, 2021, p. 109). En efecto, *El cerco de Lima* nos ofrece una abierta pugna por el entendimiento del pasado y las consecuencias que ello acarrea en la construcción de una última memoria en torno al conflicto armado interno. Por ello, en el relato nos encontramos con que los senderistas no son representados como

---

<sup>1</sup> Para De Vivanco (2021), tras el fin del conflicto, la narrativa peruana estuvo bajo el influjo del Informe de la Verdad y la Reconciliación (2003). En este período, proliferan una diversidad de memorias que responden a distintas necesidades de representación: *memorias dislocadas* (busca nombrar lo innombrable de la violencia desatada), *memorias restaurativas* (se proponen a sí mismas como instancias de reparación) y las *memorias sucedáneas*. Un ejemplo de esta última perspectiva ficcional es *El cerco de Lima*.

<sup>2</sup> Hay tres rasgos que definen las *memorias sucedáneas*: (a) los modos de resolver la herencia del conflicto (violación de derechos humanos), lo cual se produce en el ámbito privado; (b) la construcción de mundos ya pacificados, aunque estos son expulsados a un más allá utópico; y (c) el topos limeño, pues la capital es el espacio hacia donde se trasladan los conflictos (De Vivanco, 2021).

fanáticos sin escrúpulos, sino como seres humanos cuyos actos son motivados por una sistemática injusticia y profundos traumas sociales; es decir, se trata de personajes que han interiorizado la agresividad como un acto reflejo, consecuencia de su historia de vida y de la naturaleza excluyente del entorno en el que vivían. Se trata, por lo tanto, de una memoria no oficial (Estrada, 2015; De Vivanco, 2021).

Frente a este panorama, surge la pregunta acerca de cómo se resuelve esta agresiva interacción polifónica en el relato. Por ello, en el presente trabajo, nos interesa acercarnos al personaje del Predicador, quien constituye la piedra de toque desde la cual se cuestionan los diversos sistemas ideológicos que interactúan violentamente en la novela. Debemos decir, sin embargo, que esta figura ya ha sido abordada anteriormente por la crítica, aunque no de modo suficiente. Para Estrada (2015), por ejemplo, el Predicador se constituye como una especie de místico celestial que, sin embargo, tiene un perfil de “charlatán religioso o vidente callejero” (p. 248). Para el investigador, estas manifestaciones de videncia lo acercan a la locura y, a su vez, son el reflejo del desvarío y el desenfreno de violencia que se vivía en el Perú en los años del terror. Por su parte, Lucero de Vivanco (2021) sostiene que este personaje funciona como un garante de la justicia, pues su objetivo es frenar la ola de violencia que azotaba al país. En consecuencia, tanto para Estrada como para De Vivanco, el Predicador se aproxima a la definición de utopía social, la cual finalmente es cancelada a causa de su supuesta falta de credibilidad y por su asesinato en la culminación de la novela.

Por nuestra parte, consideramos que, al pensar en el Predicador, debemos evitar de ver en él solo un estallido pintoresco de imaginación rimbombante. Estamos convencidos de que su función en la trama responde a un complejo sistema que hunde sus raíces en el imaginario religioso a partir del cual se pretende brindar una explicación al caos. De este modo, sostenemos que su presencia en el relato apela fuertemente a tres aspectos: el imaginario apocalíptico, el rol del profeta y la utopía como un modo de articular una respuesta al sinsentido de la violencia. En ese contexto, las preguntas que surgen respecto al rol discursivo de este personaje son las siguientes: ¿Cómo se configura el Predicador como profeta en un contexto apocalíptico? ¿Qué símbolos católicos-cristianos son reelaborados en la novela a través de este personaje? ¿Cuál es el rol de la utopía en el relato y cómo se relaciona con el contexto del conflicto armado? Pretendemos responder a estas interrogantes en el siguiente estudio.

## 2. LA IMAGINACIÓN PROFÉTICA COMO CATEGORÍA TEOLÓGICA

Como marco de referencia para nuestro análisis, nos apoyaremos en las ideas planteadas por el teólogo constructivista Walter Brueggemann, quien, en su libro *La imaginación profética* (1983 [1978]), plantea los conceptos fundamentales que definen el rol y la praxis de la figura del profeta, para lo cual realiza una particular lectura del Antiguo y el Nuevo Testamento<sup>3</sup>. La reflexión de Brueggemann parte de la oposición fundamental entre dos tipos de conciencia que marcan la historia de la experiencia religiosa hebrea: la conciencia monárquica y la conciencia profética. Por un lado, la conciencia monárquica está representada por la figura de Salomón, quien es el encargado de imponer un reinado de saciedad, opresión y restricción de libertades en la Jerusalén del siglo X a. C. Este reinado se caracterizaba por (a) la abundancia no compartida democráticamente (solo unos pocos acumulan las riquezas y bienes); (b) una política social represiva (trabajos forzados y explotación); y (c) el establecimiento de una religión controlada en la que Dios se ha convertido en parte del paisaje regio y se ha subordinado a los objetivos del rey (Dios cautivo) (Brueggemann, 1983). Resulta significativo que el autor asocie estas características a ciertos regímenes modernos:

No hace falta un gran esfuerzo de imaginación para vemos a nosotros mismos reflejados en esa misma tradición monárquica: A nosotros mismos, con una economía de abundancia en la que nos sentimos tan afortunados que el sufrimiento ajeno nos pasa inadvertido; [...] con una política de opresión en la que el clamor de los marginados no se escucha; [...] (p. 48).

Ante este escenario de crisis, surge la conciencia profética. Para Brueggemann, esta se manifiesta en oposición a todo “agente histórico que se arroge un significado permanente y hasta ontológico” (p. 46); es decir, se trata de una conciencia alternativa que se opone al espíritu monárquico, al autoritarismo y la esclavitud del espíritu. Son tres las misiones de la imaginación profética:

- a. *Ofrecer símbolos que representen la intensidad de la tragedia, el profundo dolor y la indescriptible crisis social que vive la comunidad.* Ello supone “retrotraerse a los más soterrados recuerdos de la comunidad y activar aquellos mismos

---

<sup>3</sup> Desde su punto de vista, una teología de carácter constructivista permite que el trabajo hermenéutico supere los límites del inmanentismo que caracteriza el estudio de antiguos textos bíblicos. Para Brueggemann, el producto “interpretativo final siempre estará enredado en la compleja red de intereses personales, eclesiásticos, confesionales y hasta político-sociales. [...] Toda declaración teológica es al mismo tiempo una declaración política” (Méndez Yáñez, 2011, párr. 11).

símbolos que siempre han constituido la base desde la cual desmentir a la conciencia imperante” (p. 78).

- b. *Expresar explícita y claramente aquellos miedos ocultos en lo más profundo del corazón de la comunidad.* En esa línea, el profeta “debe expresarse de un modo evocador para hacer llegar a la comunidad el temor y la aflicción que los individuos desean desesperadamente confesar y compartir, pero que no les está permitido hacerlo” (p. 59).
- c. *Exponer nuestra cercanía a la muerte haciendo uso de un lenguaje basado en metáforas.* El profeta habla metafóricamente del miedo, pero también de la esperanza, siendo este un anhelo oculto pero latente, el cual se sustenta en la promesa divina, por lo que debe ser “teológica; es decir, deben expresarse en el lenguaje de la alianza entre un Dios personal y una comunidad” (p. 80).

Para nuestro trabajo de investigación, consideramos que estos tres rasgos tienen un paralelo con otros tres aspectos que caracterizan al personaje del Predicador. El presente cuadro sintetiza nuestra propuesta de lectura:

La imaginación profética según Brueggemann (1983)	Rasgos proféticos patentes en el personaje del Predicador en el <i>El cerco de Lima</i>
Rasgo profético 1: Reelaboración de símbolos para representar el horror y la tragedia	Reelabora símbolos provenientes del imaginario apocalíptico y los adapta a conflictos sociales contemporáneos (Guerra Fría, conflicto armado interno).
Rasgo profético 2: Expresión pública y evocadora de la crisis social	Apela al lenguaje de la aflicción y del asombro para narrar la crisis (violencia armada, corrupción), así como para exponer abiertamente lo negado por el orden imperante.
Rasgo profético 3: Exposición de la condición mortal del hombre y de la esperanza de la promesa divina	Expone la fragilidad de la condición humana y el fracaso de los sistemas de gobierno humanos, motivo por el que plantea la utopía.

### **3. LA FUNCIÓN DE LA IMAGINACIÓN PROFÉTICA EN *EL CERCO DE LIMA***

*El cerco de Lima* ancla su narrativa en los conflictos privados y públicos que enfrentan los actores sociales de la época del terror: senderistas, policías y civiles. Anteriormente, se ha señalado que la novela destaca por poner en juego diversas perspectivas no armonizadas y tener una marcada tendencia a la polifonía, la tensión y el caos (Terrones, 2017; Estrada, 2015). Entre estos crispados polos de acción, se encuentra la figura del Predicador, personaje que, a primera vista, puede parecer pintoresco, cómico o asociado a la locura. Sin embargo, un análisis más profundo demuestra que constituye un personaje que encarna la función del profeta, la cual, más allá de aparentar fundarse en una pantomima, en realidad revela una profunda crisis social que solo puede ser expresada bajo el lenguaje de la profecía y desde un horizonte apocalíptico. A continuación, advertiremos cómo funciona en la novela.

#### **3.1. IMAGINARIO APOCALÍPTICO, CONFLICTO GLOBAL Y CONFLICTO LOCAL**

El apocalipsis trae consigo un imaginario relacionado a la destrucción y a la catástrofe, pero también a la revelación. Se trata de un escenario de terrible colapso y angustia social que clama por ser expresado (Fabry, 2017). Para tal fin, el lenguaje apocalíptico apela a la reelaboración de símbolos capaces de encarnar un estado de profunda crisis existencial que no se limita a lo local, sino que tiende a la universalidad. Afirma el Predicador que “El divino Padre nos dio las Sagradas Escrituras y por eso sabemos que la Bestia apocalíptica se enseñorea en este planeta. No solo el Perú sufre de hambre, sino también Asia, África, Angola...” (Colchado, 2013, p. 16). Para este místico personaje, el sangriento conflicto que azota el país tiene lugar en un escenario más grande: el mundo entero; por ello, no se trata solo de un mero enfrentamiento entre comunistas armados y agentes del gobierno peruano, sino de un conflicto global de carácter apocalíptico en el que todos los países se encuentran envueltos:

A través del tiempo, los artistas han pintado a la Bestia de muchas formas, con cachos, con rabo, etc. Pero la Bestia, hermanos, es el sistema voraz, explotador, en que se vive. [...] ¿Quién quiere invadir Nicaragua en este año de 1989? ¿Quién explota a los países pobres del mundo? (Colchado, 2013, pp. 15-16).

Ahora bien, consideremos, partiendo de la propuesta de Walter Brueggemann (1983), que la imaginación profética, aunque recurre a símbolos, no tiene necesidad de inventarlos: “Significa más bien que el profeta debe reactivar, tomándolos de nuestro

pasado histórico, aquellos símbolos que siempre han sido vehículo de la sinceridad redentora [...]” (p. 58). Colchado, en ese orden de ideas, echa mano de un conjunto significativo de elementos propios del imaginario apocalíptico (el fin del mundo, segunda venida de Cristo, la Bestia, etc.), los cuales, al ser conectados a diversos eventos de la historia contemporánea (Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría, conflicto armado interno en el Perú), ofrecen una interpretación de la violencia armada en el país. Estos referentes sociales, religiosos y políticos confluyen dinámicamente en el discurso del Predicador sin contradicción aparente. Al contrario, se articulan de tal modo que logran constituir una manera coherente de entender el mundo, o, como lo afirma Fabry (2012), “el imaginario [apocalíptico] no es un cajón de sastre sino que, manejado con el debido rigor, es una auténtica categoría epistemológica, conlleva un saber acerca de la situación del hombre en el mundo y en la Historia” (p. 3). En los siguientes apartados, analizaremos algunos de los elementos de este imaginario apocalíptico desde los cuales el Predicador ensaya una explicación de las causas de la crisis social.

#### **a. La representación de la Bestia apocalíptica**

La novela alude continuamente a la causa de la crisis universal que flagela a la humanidad: la Bestia apocalíptica; esta, como refiere la tradición cristiana, se caracteriza por su gran poder e influencia social: “Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Reina-Valera, 1960, Apocalipsis 13:2). Desde una perspectiva católica, se han identificado estos rasgos con gobiernos mundiales (en la época del apóstol Juan, por ejemplo, se asoció a la Bestia con la perversidad de Roma). De hecho, el empleo de este símbolo para interpretar eventos contemporáneos no es infrecuente: “Muchos creen que la bestia es una imagen amplia de los gobiernos totalitarios, especialmente los estados totalitarios del Siglo XX” (Guzik, 2016, párr. 24). Para los intereses de nuestra lectura, debemos decir que *El cerco de Lima* se acoge a esta amplia y difundida interpretación bíblica; en efecto, el Predicador alude repetidamente a la Bestia para comprender la naturaleza de los eventos sociopolíticos de su tiempo:

Es que en el mundo, hermanos, la Bestia ha gobernado o gobierna bajo tres formas: el capitalismo, encarnado en Reagan; el militarismo, en Hitler; la religión, en el papa. El papa es un comerciante más en este planeta, y si no, recuerden que tiene hasta once bancos privados (Colchado, 2013, p. 16).

En consecuencia, el Predicador, como ocurre en la función profética, pretende establecer una interpretación religiosa de la situación del hombre en el mundo a fin de

darle un sentido a su destino. En otras palabras, su interpretación se sustenta en la creencia de que el cataclismo cósmico que enfrenta la humanidad ya ha sido previamente profetizado y que lo descrito —la disfuncionalidad de los gobiernos totalitarios, mercantiles, así como el sistema religioso— son síntomas ineludibles de que el fin está cerca. Por esta razón, nuestro personaje se ubica en un espacio enunciativo particular: el del contradiscurso. Como bien afirma Brueggemann (1983), la posición de la conciencia profética busca desvanecer el sistema totalitario bajo el cual Dios está cautivo (la crítica al Vaticano es recurrente en la novela), dado que en este sistema “ni siquiera existe la idea de que Dios es libre y puede actuar al margen y hasta en contra del régimen” (p. 41).

### **b. La revelación divina y la adivinación profética**

A fin de dar un remedio a la crisis social, el Predicador se presenta como el portador de una revelación divina, pues, en diversos pasajes, sostiene haber recibido un mensaje místico durante experiencias de abducción extraterrestre y de viajes interestelares. Se trata de vivencias estrambóticas que rodean la locura, por lo que, para justificarlas, propone algunos razonamientos en los que relaciona su caso con otros de la cultura popular cristiana, tales como el misterio de Fátima, la revelación a los apóstoles o aquella “que recibió el hermano mexicano Juan Diego, cuando se le apareció la Virgen de Guadalupe” (Colchado, 2013, p. 44). Podemos afirmar que es a partir de estas revelaciones que nuestro personaje toma plena conciencia de la realidad en la que se encuentra el mundo. Así, en su primer viaje montado en un ovni, se le manifiesta al Predicador la naturaleza corrupta de la moderna sociedad limeña, la causa de la decadencia moral y la crisis social del país:

Así pude ver, como en una película, toda la corrupción de Lima nocturna: cientos de parejas haciendo el amor a lo largo de la Costa Verde, muchachos bailando y drogándose en las discotecas de las playas del sur en orgías que daban asco. [...] en tanto, en las residencias, hombres elegantes acumulaban dólares (Colchado, 2013, p. 33).

De esta situación extravagante, surge la necesidad plena de su misión: el anuncio del mensaje de lo que él denomina “Nueva Era”. De acuerdo con Brueggemann (1983), es función del ministerio del profeta el transmitir la posibilidad de un futuro alternativo al instaurado por el sistema imperante; a su vez, este mensaje que promete un futuro diferente debe provenir de una revelación, la cual “solo puede ser entendida en función de la nueva llamada de Dios y la afirmación por este de una realidad social alternativa” (p. 16). Siguiendo esta línea, el Predicador ofrece una promesa escatológica de carácter religioso que puede oponerse al caos y al sinsentido de la realidad peruana:

[se avecina] el fin de lo que es el mundo que nos ha tocado vivir y el inicio de otro, nuevo, superior. [...] Cuando esa época se haga insoportable, debido a que las fuerzas del mal van creando la muerte, la maldad, el hambre, entonces vendrá la época que ha de gobernar el Espíritu Santo (Colchado, 2013, pp. 66-67).

Debemos anotar que la idea de un porvenir sustentado en la verdad divina de la Nueva Era se distancia de toda otra manifestación oficial de orden religioso y político. En ese sentido, el místico personaje es tajante al rechazar las nociones de lucha militarizada (esto se aplica a las medidas violentas tomadas por Sendero Luminoso), religión pervertida (originada en el Vaticano) y economía de la opresión (representada por los gobiernos nacionales). En su lugar, plantea la mencionada Nueva Era, que constituye un híbrido conceptual definido como “comunismo molecular o celestial” (Colchado, 2013, p. 15), y que se caracteriza por su distanciamiento del concepto desnaturalizado de religión, y de la postura ateísta propio de los comunistas: “Nuestro deseo no es formar un grupo, secta ni templo, no adoramos imágenes. Nueva Era es solo conocimiento. Las religiones no son de Dios” (p. 15).

De manera complementaria, hay que considerar otras predicciones realizadas por el Predicador a lo largo de su ministerio, ya que estas se encuentran muy ancladas a la realidad contextual peruana de finales de los años 80 e inicios de los años 90. Nos referimos a las menciones a la victoria de Alberto Fujimori sobre Mario Vargas Llosa en las elecciones de 1990, el atentado en la calle Tarata por parte de Sendero Luminoso, la matanza de Barrios Altos, la masacre de La Cantuta y la captura de Abimael Guzmán. Incluso, se predicen las acciones represivas del gobierno fujimorista como una de las manifestaciones de la Bestia apocalíptica: “A mi parecer, ese hombre representa el nuevo rostro de la Bestia. Lo primero que se observa en la pantalla son ejecuciones de jóvenes humildes” (Colchado, 2013, p. 116). Con ello, el destino de la sociedad peruana se enmarca en la crisis global y espiritual en la que participa toda la humanidad, por lo que la violencia y el caos adquieren un sentido respecto de este contexto religioso; además, el ministerio profético ofrece la posibilidad de una esperanza y de una alternativa a la crisis.

### **c. La promesa de la segunda venida de Cristo y el Juicio Final**

Uno de los tópicos que sustentan las proclamas del Predicador es el concepto de la Parusía, que alude al advenimiento o segunda venida de Cristo. Ampliamente difundida en las diversas ramas del cristianismo, la Parusía es entendida como un periodo de tiempo excepcional en el que se revelan las verdades del mundo y en el que se define el destino

de la humanidad. En la novela, este momento constituye un punto clave en el mensaje del Predicador:

Con la venida de Cristo, será extirpada, como fueron extirpados esos faraones que crearon el esclavismo y tuvo que venir Cristo en la figura de Moisés a salvar a su pueblo. Del mismo modo, el hijo de Dios vendrá a realizar un juicio planetario [...] (Colchado, 2013, p. 68).

En ese momento, según las palabras del Predicador, todo se renovará y será purificado por el fuego: “Será una lluvia de fuego la que caiga, peor que todos los castigos anteriores” (p. 67). Advirtamos que la referencia a este símbolo es reveladora, pues el fuego alude al temperamento fogoso y a la actitud colérica (el Juicio divino implica un castigo) (Vázquez, 1980), pero, al mismo tiempo, tiene una dimensión dual, “ya que también simboliza purificación y regeneración” (Kindersley, 2008, p. 30).

### **3.2. EL TERROR NEGADO Y SU EXPRESIÓN A TRAVÉS DEL LENGUAJE DE LA AFLICCIÓN Y DEL ASOMBRO**

Uno de los aspectos resaltantes de la novela se refleja en los espacios donde se desenvuelven los personajes. Por un lado, los senderistas, abiertos disidentes del gobierno oficial, de forma contradictoria solo pueden expresarse de manera encubierta. Aunque ampliamente reconocidos como rebeldes y subversivos, son incapaces de manifestarse con libertad en la plaza pública. Así, prefieren actuar por medio de concilios secretos y a través de sus cédulas en pueblos jóvenes, pero siempre ocultando su identidad. Resulta significativa aquella escena desarrollada en la Plaza San Martín en la que confluyen manifestantes de las clases altas y algunos militantes senderistas ocultos. En dicho encuentro, no se producen enfrentamiento ni actos de resistencia que cuestionen el sistema hegemónico; por ello, tal como ha afirmado Terrones (2017), “[L]ejos de ser un espacio de contestación, la Plaza San Martín resulta siendo un lugar tomado por el orden establecido” (p. 6). La insatisfacción social es, en consecuencia, velada, oculta y reducida al susurro.

En ese contexto, la única voz que se manifiesta abiertamente y sin temor es la del Predicador. De acuerdo con Walter Brueggemann (1983), es función de la conciencia profética expresar aquella insatisfacción social cuya verbalización está prohibida por el orden imperante. El profeta, entonces, debe “[E]xpresar abiertamente aquellos mismos miedos y terrores que han sido durante tanto tiempo negados y tan profundamente reprimidos” (p. 59). Siguiendo esa línea, en la Plaza San Martín de Lima, el Predicador

es provocador y enciende en sus seguidores un espíritu de lucha contra el sistema: “Cristo fue obrero y no capitalista” (Colchado, 2013, p. 106) grita en sus consignas en una fuerte reminiscencia al ministerio cristiano. Añade luego: “¡Demonios capitalistas! Embusteros, que abusan de los pobres y humildes. [...] ¡No te apiades de los traidores, Padre! ¡Arranca toda maleza de tu jardín; demuestra tu divino poder y derribalos Cristo Pueblo!” (p. 107).

En tal sentido, nos encontramos frente a un discurso disidente expresado en pleno corazón del poder: el Centro de Lima. Incluso, la novela revela el gran impacto que tienen las palabras del Predicador entre los habitantes situados en las periferias de la ciudad: delegaciones de Comas, Villa el Salvador, Atocongo y Tablada de Lurín acuden a escuchar a nuestro personaje. Sobre ellos, el narrador indica que “[L]a gran mayoría viste humildemente. Las vibraciones vehementes de su voz<sup>4</sup> parecen resonar en el monumento ecuestre del Libertador” (p. 107). Es significativo que este discurso disidente y cristiano —aunque grita vivamente “¡Abajo el demonio capitalista” (p. 106)—, se diferencie de la propuesta senderista por su rotundo rechazo a las armas. En una discusión entre el Predicador y Alcides, miembro activo y ferviente seguidor de Sendero Luminoso, se desarrolla el siguiente intercambio de ideas respecto a la posibilidad de una revolución a través de la lucha armada:

Alcides: ¿Matar al opresor es pecado, compañero?

Predicador: Lo es, hermano, desde que hay derramamiento de sangre, y Dios dice en uno de sus mandamientos: No matarás. Y ese mandamiento no refiere solo a los hombres, sino también a los otros seres [...] (Colchado, 2013, p. 68).

Por ende, el discurso del Predicador se orienta hacia otro tipo de lucha: la lucha por las almas. También cabe añadir que este ministerio de la palabra solo resulta posible gracias a un uso particular del lenguaje. Brueggemann (1983) señala que el lenguaje propio de la labor del profeta es el de la aflicción, esto es, el lenguaje elegíaco: “Y creo que la aflicción y el lamento, ese llanto patético (con «pathos»), es la forma extrema de crítica, porque anuncia el inevitable final de todo el montaje monárquico” (p. 61). Ahora bien, en este punto conviene referir a la escena culminante del discurso del Predicador en la Plaza San Martín, en cuya cúspide compone algunos versos inspirados en su doctrina y en su entendimiento del mundo:

*¡Mundo capitalista, mundo de tragedia!  
¡Mundo de fariseos, ignorantes y fatuos!  
[...]*

---

<sup>4</sup> El narrador alude a las voces de los pobladores que protestan.

*¡Mundo acomplexado del dinero!,  
¿Has olvidado que nadie se lleva al más allá  
ni una molécula de oro?*<sup>5</sup>

(Colchado, 2013, p. 108).

Con evidencia, el discurso del Predicador pretende inscribirse en la tradición profética bíblica toda vez que su revuelo verbal tiene un fin: no se trata de una simple ornamentación ni de una licencia creativa estafalaria; por el contrario, el Predicador activa, como lo afirma Brueggemann (1983) cuando habla de la conciencia profética, “la retórica que mueve a la comunidad a asistir afligida a un funeral que no quiere aceptar. En realidad se trata de su propio funeral” (p. 60). No es para menos que, al finalizar el relato, el senderista Alcides, en su lecho de muerte, confiese lo que piensa respecto a la misión de este profeta:

    Mi amigo el Predicador, decía [...] que uno mismo se hace su propio cielo o su propio infierno, según como uno lo piense. Los que nada pensaron, decía, terminan en la nada. Oh, yo sí quiero pensar Mariela —aun siendo marxista— que existe un cielo, que hay un Dios (Colchado, 2013, p. 125).

Por lo tanto, este lenguaje de la aflicción al que recurre el Predicador se opone a la insensibilidad del caos; a su vez, el *pathos* como crítica sensibiliza a quien toca con su palabra, es decir, le ayuda a expresar sus miedos y le brinda un sentido a su esperanza.

### **3.3. LA CONDICIÓN MORTAL DEL HOMBRE Y LA UTOPIÍA**

Brueggemann (1983) sostiene que un tercer pilar de la conciencia profética es que su voz nos recuerda la “verdadera condición mortal que se cierne sobre nosotros y nos roe” (p. 59). Efectivamente, el teólogo norteamericano plantea que la conciencia monárquica, aquella que tiene al Dios cautivo, aplaca la conciencia del hombre en torno a la muerte y la sustituye por una visión falaz de la vida. De ese modo, la experiencia de la muerte queda marginada y deja un vacío que todo individuo intenta llenar con un consumismo compulsivo y ciego, una forma de “consumirnos unos a otros” (p. 60). En oposición a ello, el profeta nos recuerda la experiencia de la muerte y anuncia a viva voz el fracaso de la autosuficiencia de todos los sistemas humanos de gobierno (políticos, económicos o religiosos). Así, parte relevante de su misión es exponer públicamente “el horror de las postrimerías, el fracaso de nuestra autosuficiencia, las barreras y los diversos órdenes jerárquicos que nos afianzan a unos a expensas de otros” (p. 60).

---

<sup>5</sup> Las cursivas pertenecen al texto original.

Volviendo a *El cerco de Lima*, como hemos expuesto anteriormente, el Predicador se caracteriza por señalar precisamente esta crisis social, pues cuestiona el fracaso de los sistemas de gobierno y expone a sus seguidores a su propia fragilidad. Esto último alude a la certeza de que, al estar solos —distanciados de la idea de Dios—, la historia los ha conducido a la miseria y a la muerte. Dicha situación se asume como una señal generalizada del fin de los tiempos: “[Dios] hará desaparecer el mal llamado capitalismo y su ramera: el Vaticano, que vende sus sacramentos a quien mejor paga” (Colchado, 2013, p. 68). De tal modo, política, economía y religión se funden en la visión apocalíptica del Predicador, quien, a partir de ella, distingue su propuesta como una alternativa utópica que asegura el cumplimiento de una ley y de una justicia universales.

Ahora bien, en este punto, conviene señalar cuál es la naturaleza de la utopía que sustenta la misión profética de este personaje. De modo sumario, podemos decir que esta se sustenta en tres pilares: (1) una actitud pseudocientífica para explicar los fenómenos del mundo y el porvenir idílico que se avecina; (2) una lectura alternativa de la religión en la que la autoridad máxima de la Iglesia está desacreditada; y (3) un profundo descreimiento en el sistema oficial y todo lo que lo sustenta (educación, moral, salud, historia, etc.). A su vez, es importante observar que estas ideas están familiarizadas con las corrientes religiosas alternativas que adquirieron gran auge desde la década de los años 70 (la *New Age*, por ejemplo). Al respecto, María Julia Carozzi (1995) plantea las siguientes características de este movimiento, y que coinciden con los rasgos del mensaje utópico en *El cerco de Lima*: la creencia de que “la Tierra y la humanidad están a punto de experimentar una transformación espiritual radical” (p. 23), y que ello tendrá como “resultado el tomar conocimiento de la unidad de la familia humana y su íntima relación con el mundo natural” (p. 23).

Para consolidar nuestra lectura comparativa, abordaremos algunas de las principales ideas del sistema utópico planteado por el Predicador a lo largo de la novela. Nos centraremos particularmente en tres aspectos: la creencia en la reencarnación, el sistema de justicia que rige la Nueva Era y la vida civilizada en otros planetas. Como se observará más adelante, estas ideas evidencian una fuerte conexión con la *New Age*.

#### **a. La reencarnación**

El Predicador sustenta su postura antibelicista —pero no por ello menos confrontacional frente al sistema— en la creencia en la reencarnación. De raíz oriental, esta creencia

religiosa propia del hinduismo fue adaptada por las corrientes *New Age* para exponer la posibilidad de un derrotero de aprendizaje en el que el ser humano sufre las consecuencias de sus actos (*karma*). En un sistema de valores semejante, el Predicador expone la importancia de no derramar sangre habida cuenta de las consecuencias que tal acción implica en el destino del individuo: “El toro, por ejemplo, es una criatura de Dios que tiene su espíritu y al que hay que respetar su vida. Tengamos presente que reencarnará en otros mundos y hará con el torero lo que este hace acá con él” (Colchado, 2013, p. 68). De modo semejante, en la protesta convocada por el Predicador en la Plaza San Martín, él agita la esperanza de justicia de sus seguidores diciendo que “[L]os ricos en la otra vida, hermanos, padecerán hambres y miserias [...]” (p. 107). Este planteamiento abre la posibilidad de un futuro utópico en el que la balanza de la justicia se equilibre por intervención cósmica y divina.

#### **b. El padre solar**

El padre solar es la entidad patriarcal superior a la que alude continuamente el Predicador. Nos encontramos con el hecho de que esta entidad se funde con el orden cósmico en una especie de equilibrio armonioso al que la humanidad forzosamente debe llegar. El símbolo del sol, en realidad, no es inusual en las culturas primitivas; como sostiene Mariano Vásquez Alonso (1980), siempre ha sido identificado como “fuente espiritual del Todo” (p. 118) y como “Yo Divino del Gran Hombre” (p. 118), lo cual aludía a un fin supremo del sujeto. Este mismo vocabulario, en el que confluyen los sentidos de entidad divina suprema, cosmos y espíritu, también es propio de la *New Age*. En un texto titulado *El Cristo Cósmico* (1992), Edouard Schuré sostiene sobre Jesús de Nazareth lo siguiente: “La tradición esotérica de Occidente considera a Cristo como el rey de los genios solares” (p. 19). De modo similar, otras expresiones recurrentes son “Arcángel solar” (p. 19), “Dios cubierto de sol” (p. 20) y “Verbo solar” (p. 22), las cuales son imágenes usuales que nos recuerdan al padre divino del que nos habla frecuentemente el Predicador. En suma, esta entidad superior es la que sustenta el orden utópico, también denominado “comunismo celestial” (Colchado, 2013, p. 104), cuya naturaleza rige en todo el universo. Sin embargo, se trata de una utopía proyectada fuera de la realidad de este mundo, dado que no tiene lugar más que en la especulación, en la esperanza y en la fe. Por ello, el padre solar, quien funge de agente externo, es la garantía del buen funcionamiento del sistema utópico.

### c. La vida en otros planetas

Otro de los aspectos relevantes de la vida del Predicador gira en torno a su experiencia interestelar: afirmaba haber visitado comunidades de diversos planetas<sup>6</sup>. De tal manera, su visita al planeta Amarillo se constituye como uno de los pilares de su misión profética, pues debe anunciar abiertamente la existencia de sociedades avanzadas que se contrastan dramáticamente respecto de la construida por la humanidad. En su visita a este planeta, el místico personaje constata que el Padre Solar, llamado también Androx, gobierna el universo sin necesidad de recurrir a ningún tipo de sistema burocrático, sino solo por efecto de la natural divinidad de su ley y el respeto hacia sus normas:

Algo que me impresionó de esa sociedad fue también el hecho de que allí no existieran autoridades. Si nosotros los humanos viviéramos aquí en la tierra bajo las leyes de Dios, no serían necesarios ni jueces, ni gobernadores, ni parlamentarios, ni policías, ni nada. Todos seríamos como hermanos (Colchado, 2013, p. 88).

Es evidente que, por medio del contraste entre conflicto armado y esta sociedad idealizada, se configura la utopía, la cual es una suerte de ideal que canaliza las expectativas y las frustraciones generadas por una realidad que se rechaza y que se sabe inoperante desde todo punto de vista social. Al ubicar la utopía en un espacio “extraterrestre”, es posible reconstruir las bases de una sociedad cuyos cimientos se han visto contaminados por la corrupción institucional y por la perversión del espíritu humano. Este ideal de nueva sociedad, sin embargo, carece de practicismo y cae inevitablemente en la espera de un *deus ex machina*, es decir, aguarda la intervención de una entidad que no llega a manifestarse a lo largo de la narración. La utopía, en *El cerco de Lima*, siempre se manifiesta como expectativa (y no como acción), lo que determina su perpetua latencia.

## 4. LA UTOPIÍA COMO ALTERNATIVA LATENTE

Lucero de Vivanco (2021) ha señalado que estos relatos —aquellos referidos a la narrativa de la violencia política escrita en la segunda década de los años 2000— se caracterizan por construir mundos pacificados en los que la justicia es posible y en los que los procesos de unificación y de reconciliación son una realidad. No obstante, estos mundos son

---

<sup>6</sup> Los paralelos con *Yo visité Ganímedes* (2010 [1972]) de Yosip Ibrahim son interesantes: ambos textos narran la experiencia interestelar de un hombre que visita sociedades tecnológica y moralmente más avanzadas. Asimismo, estos relatos surgen en un contexto de crisis social: la Guerra Fría, la Reforma Agraria, desastres naturales, etc. Es claro que la apelación a un mundo utópico externo es reflejo de una necesidad de reflexión por parte de la humanidad, cuyo derrotero se percibe muy cercano a la autodestrucción.

“expulsados del ámbito realista, o transferidos a algún tipo de más allá o de utopía [...], de modo que se excluye la posibilidad de que se concreten en el aquí y el ahora de la historia” (p. 110). De modo complementario, la concepción de Ricœur (1983) sobre la utopía es reveladora: “C’est alors la fonction de l’utopie de projeter l’imagination hors du réel dans un ailleurs qui est aussi un nulle part” (p. 60). Es, por lo tanto, desde esta exterioridad espacial y temporal que la utopía cumple su rol crítico y cuestionador.

A partir de este marco conceptual, podemos sostener que la propuesta utópica del Predicador es la piedra de toque desde la cual se cuestiona el sistema de gobierno hegemónico, la violencia política y las acciones terroristas de los grupos disidentes. Esto es posible gracias a que la utopía se localiza en un espacio idílico que se halla más allá de la realidad fáctica representada en la novela: existencias planetarias a lo largo del cosmos, mundos en los que la ley divina es respetada, seres extraterrestres capaces de construir sociedades armonizadas e igualitarias, etc. Sin embargo, la misma lógica del relato sugiere que esa realidad idílica no logra convertirse en actos concretos: el Predicador no pretende imponerla. Se trata, entonces, de una invención fallida en el campo de la acción que, no obstante, es suficientemente funcional para sustentar la esperanza y las expectativas en el campo de lo imaginario. El pensamiento utópico, tal como afirma Ricœur (1983), “s’accompagne d’un mépris pour la logique de l’action et d’une incapacité foncière à désigner le premier pas qu’il faudrait faire en direction de sa réalisation à partir du réel existant” (p. 62). La tensión entre utopía y realidad, por lo tanto, es uno de los rasgos constitutivos de *El cerco de Lima*.

Esta tensión se observa sobre todo hacia el final del relato: en el clímax del “Epílogo”, somos testigos de cómo el Predicador se arroja hacia Palacio de Gobierno, “esa inmensa casona [donde] habita la Bestia dirigiendo las desigualdades” (Colchado, 2013, p. 126). Su objetivo es exigir que se respete la vida del senderista Alcides, capturado por la Dircote, y enfrentar finalmente al “demonio capitalista” (p. 106). En su intento, una bala de la policía lo alcanza por la espalda y lo derriba. Tendido en el piso, parece haber pedido la vida. La utopía, naturalmente, no tiene por qué llegar a su fin por este hecho, pues se sustenta pese a la tentativa de muerte del personaje. Después de todo, un profeta cumple la misión de mensajero, mas no de realizador; no obstante, la novela nos conduce a otro tipo de desenlace, uno más artificial y fantástico, ya que, de manera inesperada, los “padres solares” acuden al auxilio del místico profeta. Efectivamente, haciendo uso de su avanzada tecnología, estos reducen sus naves a un tamaño infinitesimal, gracias a lo cual

logran ingresar al cuerpo desvalido del Predicador con el objetivo de atravesar las córneas y acceder al torrente sanguíneo para llegar al corazón, curar la herida y salvarle la existencia:

Dejándolo restablecido salen al exterior a gran velocidad, y con alivio ven que se reincorpora y que una multitud de hermanos que acaba de llegar a Palacio lo rescata de manos de los soldados y cargándolo lo sacan, en tanto gritan: ¡Milagro! ¡Milagro! (Colchado, 2013, p. 128).

Algunos autores han señalado que *El cerco de Lima* tiene visos de novela fantástica a raíz de esta escena y por otros aspectos de la historia del Predicador (particularmente los viajes interestelares). Lo cierto es que, con este episodio, la diégesis parece configurarse más bien entre lo fantástico, la utopía y el realismo. Por ello, consideramos que la estrategia narrativa del texto se basa precisamente en anclar el relato y sus sentidos en esta delicada frontera. De tal modo, en la escena final, el eficaz artificio del novelista consiste precisamente en ofrecernos un narrador cuya voz es escurridiza y cuya identidad narrativa se desvanece mientras se intercalan una serie de hechos deslizados entre una realidad fáctica y otra de carácter imaginario. Así, en el desenlace de *El cerco de Lima* se suceden los siguientes eventos:

- a. La muerte de Alcides y la victoria de las fuerzas del gobierno sobre un grupo de senderistas, lo cual ocurre en el mundo fáctico: “Un balazo detiene la súbita carrera de Alcides, quien rueda unos metros en el terreno accidentado del cerro” (p. 121).
- b. La intervención de los “padres solares” para salvar la vida del Predicador, abatido también por la policía. Se trata de hechos ocurridos en el plano utópico: “guiándose con mapas, los padres solares llegan al lugar donde creían que estaba alojada la bala” (p. 128).
- c. La toma de Lima a manos de los senderistas, suceso que pertenece al plano del ensueño. Esto último es narrado por Alcides en medio de su afiebrada alucinación segundos antes de morir: “Hay fiesta en el Centro de Lima, el gobernante del sistema caduco ha huido cobardemente dejando a su suerte el país” (p. 129).

A pesar de que la narración culmina con la abrupta e innegable muerte de Alcides, cuyo asesinato pone fin a su alucinación revolucionaria y aparentemente cancela toda tentativa utópica, estos eventos se funden en un clímax de ambigüedad. En efecto, estamos frente a un relato dialógico en el que lo fáctico (representado por la policía y el

gobierno), la utopía (el Predicador) y la ensoñación subversiva de los personajes (Alcides) entran en conflicto en un mundo en colapso cuyos habitantes claman por encontrar una salida al terror. Desde nuestra perspectiva, esta narratividad polifónica simboliza la persistencia de la insatisfacción y la necesidad de resistencia frente a una realidad social que se entiende como decadente e insostenible. Por ello, la utopía se sostiene finalmente en un espacio incorruptible y ajeno al caos, y es una posibilidad imaginaria tanto o más fuerte que la violencia desatada en la novela. Es, en suma, una alternativa a la que siempre se puede acudir incluso cuando el mundo se desmorona. Tal como sostiene Ricœur (1983), “[I]maginer le non-lieu, c’est maintenir ouvert le champ du possible” (p. 63).

## 5. CONCLUSIONES

En síntesis, hemos planteado que el personaje del Predicador, de la novela *El cerco de Lima*, formula un sistema alternativo al propuesto por dos sistemas en pugna. Por un lado, las fuerzas oficiales del gobierno evidencian la decadencia de un mundo corrupto en el que las desigualdades sociales y la perversión moral definen el destino de la humanidad. Por otro lado, se encuentran las fuerzas subversivas, cuyo llamamiento a la guerra agrava un caos que se enmarca en una crisis global. En ese contexto, el mensaje del Predicador consiste en dar esperanza a partir de un sistema alternativo en el que la justicia idílica de la utopía sugiere un futuro que alivia el sufrimiento de la gente. En ese orden de ideas, la función del Predicador se basa en la del profeta bíblico descrita por Brueggemann (1983), la cual se puede resumir en tres aspectos si lo contrastamos con nuestro personaje: primero, este recurre a símbolos muy arraigados en el imaginario cristiano —el apocalipsis, la noción de Juicio Final, la Bestia apocalíptica y la segunda venida de Cristo son los más resaltantes—; en segundo término, se apela a un lenguaje de la aflicción a través del cual se expresa abiertamente la insatisfacción social y la crisis silenciada por el poder imperante; y, tercero, el Predicador recuerda la fragilidad del ser humano y el fracaso de sus sistemas de gobierno, pero también anuncia la proximidad de la utopía.

A su vez, el discurso utópico del Predicador evidencia conexiones con corrientes religiosas alternativas muy en boga en las sociedades occidentales desde la década de los años setenta, particularmente la *New Age*. Así, destacan los siguientes rasgos: una pretendida relación con el cosmos y la unidad universal, la asociación con ideas propias de las religiones orientales (particularmente la reencarnación) y el interés por las experiencias ufológicas. De tal manera, el mensaje de este personaje místico tiene como

finalidad ganar las almas de los sujetos en pugna (ciudadanos atrapados entre el fuego de la violencia política), a quienes ofrece una utopía social que no se materializa, pero cuyas ideas tienen gran aceptación por parte de la masa representada en la novela. Esta pugna también se concretiza en la diégesis, pues el relato nos conduce, en su clímax y en su culminación, hacia un espacio discursivo en el que lo fantástico, lo fáctico y lo utópico interactúan intensamente para describir un mundo en colapso: la violencia política. Esta ambigüedad polifónica se ofrece como una tentativa de resistencia e insatisfacción frente a una realidad que se denuncia como insoportable, por lo que la utopía se erige como alternativa latente y como oportunidad de cuestionamiento de todo sistema hegemónico.

## RECONOCIMIENTOS

El autor desea agradecer a la Dirección de Investigación de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas por el apoyo brindado para la realización de este trabajo de investigación a través del incentivo A-238-2020.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUEGGEMANN, W. (1983). *La imaginación profética*. Editorial Sal Terrae.
- CAROZZI, M. J. (1995). Definiciones de la New Age desde las Ciencias Sociales. *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, (5), 19-24.
- COLCHADO, Ó. (2013). *El cerco de Lima*. Mesa Redonda.
- DE VIVANCO, L. (2021). *Dispare: violencia y memoria en la narrativa peruana*. Fondo Editorial de la PUCP.
- ESTRADA, O. (ed.) (2015). Narrar el horror: nuevos senderos de violencia simbólica en la literatura peruana. En *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas* (pp. 231-252). Albatros (Serie Palabras de América).
- FABRY, G. (2012). El imaginario apocalíptico en la literatura hispanoamericana: esbozo de una tipología. *Cuadernos LIRICO*, (7). <https://doi.org/10.4000/lirico.689>
- FABRY, G. (2017). Genviève Fabry: La Biblia sigue vigente en la literatura latinoamericana. [Entrevista por Lucero de Vicanco & María Teresa Johansson]. *Mensaje*, 66(657), 45-47. [https://www.academia.edu/32247246/La\\_Biblia\\_sigue\\_vigente\\_en\\_la\\_literatura\\_latinoamericana\\_entrevista\\_a\\_Genevi%C3%A8ve\\_Fabry\\_entrevista\\_](https://www.academia.edu/32247246/La_Biblia_sigue_vigente_en_la_literatura_latinoamericana_entrevista_a_Genevi%C3%A8ve_Fabry_entrevista_)
- GUZIK, D. (2016). Apocalipsis 13. Las dos bestias. *Blue Letter Bible*. [https://www.blueletterbible.org/Comm/guzik\\_david/spanish/StudyGuide\\_Rev/Rev\\_13.cfm](https://www.blueletterbible.org/Comm/guzik_david/spanish/StudyGuide_Rev/Rev_13.cfm)

- IBRAHIM, Y. (2010). *Yo visité Ganímedes*. Editorial Sirio.
- KINDERSLEY, D. (2008). *Signos y símbolos: guía ilustrada de su origen y significado*. Cosar Editores.
- MÉNDEZ YÁÑEZ, R. (2011). La fe como construcción. Algunos principios teológicos de Walter Brueggemann. En *Razón y pensamiento cristiano*. <https://www.revista-rypc.org/2011/08/la-fe-como-construccion-algunos.html>
- REINA-VALERA 1960. <https://www.biblia.es/reina-valera-1960.php>
- RICŒUR, P. (1983). L'idéologie et l'utopie: deux expressions de l'imaginaire social. *Autre Temps. Les cahiers du christianisme social*, (2), 53-64.
- SCHURÉ, E. (1992). *El Cristo Cósmico*. Ediciones Obelisco.
- TERRONES, F. (2017). La ciudad en los márgenes socio-políticos: *El cerco de Lima* de Óscar Colchado Lucio. En Félix Terrones & Eduardo Huárag (eds.), *Lima en la producción cultural contemporánea: alcances, tensiones y fracturas* (pp. 133-144). Instituto Riva Agüero.
- VÁZQUEZ ALONSO, M. (1980). *El Libro de los Signos*. Ediciones 29.